

ADIEU, MONSIEUR PIVOT

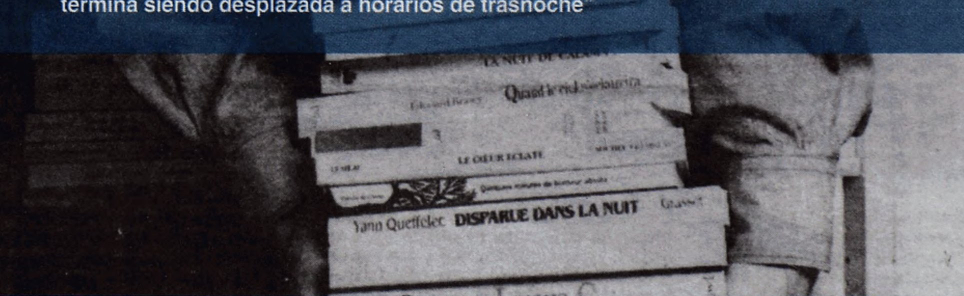
Bernard Pivot, el más famoso animador de la televisión francesa, se retira definitivamente luego de veinticinco años de reinado (sus tronos, y modelos mundiales de *televisión cultural*, se llamaron sucesivamente *Apostrophes* y *Bouillon de Culture*). A partir del mes de junio próximo atenderá exclusivamente en Internet.

Caldo de cultivo

POR RODRIGO FRESAN (DESDE BARCELONA) Nunca aceptó ser vestido por una gran marca, ni recibió dinero de las editoriales, ni presentó libros de amigos, ni puso su prestigioso nombre al servicio de cualquier tipo de producto o publicidad porque "yo siempre estuve muy bien pagado y no me parece admisible el hecho de ganar buen dinero con lo que me gusta y, encima, poner en duda la integridad de mi juicio". A punto de cumplir 66 años, el periodista francés Bernard Pivot (Lyon, 1935) se retira por la puerta grande de un estudio de televisión que –por una vez al menos– acabó pareciéndose más a una biblioteca que a otra cosa.

La noticia ha conmovido –como no podía ser de otro modo– al mundo de las letras internacionales. Pivot no sólo era el adorado anfitrión de escritores de todas partes sino que, además, su sola opinión favorable bastaba para convertir a la primera novela de un perfecto desconocido en *best-seller* en boca y pupilas de todos. Pivot era un aliado fiel, un infiltrado poderoso, "uno de los nuestros". El pasado 18 de marzo, *Le Journal du Dimanche* abrió la salva de homenajes que se predicen como numerosísimos con la publicación de un suplemento donde ciento cincuenta intelectuales de Francia saludan y despiden al paladín mediático y feliz responsable de –durante veintiocho años de carrera– haber hecho parecer inteligente a la caja boba.

"Tuve la fortuna de vivir la mejor época de la televisión porque todavía era aceptable el delicado balance entre una programación cultural y comercial. Ahora, la televisión pública ha decidido lanzarse a una feroz competencia con los canales privados, lo que es comprensible, pero el precio va a pagarlo la cultura, que siempre acaba siendo la víctima de las grandes cadenas y que termina siendo desplazada a horarios de trasnoche"



ESTAMOS EN EL AIRE

"El mundo de *Apostrophes* era un espectáculo que debía lo menos posible a lo exterior. Era un espectáculo de ideas y palabras. Era un espectáculo interior. Para los autores, *Apostrophes* era el equivalente del Jockey Club, del Nobel, de la Academia Francesa, de la Copa del Mundo", definió en su momento el escritor Jean d'Ormesson al programa televisivo de entrevistas literarias y de información sobre el mundo del libro que el francés Bernard Pivot lanzó el 10 de enero de 1975 en los estudios del canal Antenne 2. Allí uno podía encontrarse tanto con un excesivo Alexandr Solhenitsyn como con un Charles Bukowski borracho que después de mearse encima procedió a tocarle el culo a varias de las invitadas. El milagro se mantuvo en el aire hasta junio de 1990 y reapareció en enero de 1993 con el título de *Bouillon de Culture* con las constantes de su figura convocante y ratings dignos de final de campeonato de fútbol o de entrega de Oscar. Pivot –desmarcándose de los fastos– afirma que el verdadero mérito, el más raro milagro, es el de un canal de televisión apostando fuerte por un programa sobre libros. Él es simplemente un intermediario, juró con humildad verosímil. Pero a la hora de la verdad –ahora que ha anunciado su retiro indeclinable para el próximo mes de junio–, Bernard Pivot será recordado como un héroe cultural: el hombre que, además de fundar la revista *Lire* y firmar libros de crónicas, ensayos y una novela, demostró que los libros y el televisor pueden llevarse bien y, además, asociarse en una empresa redituable, digna, feliz de hacer feliz.

"Me voy en el momento justo. Es el bello final para una bella aventura y prefiero irme antes de que me vayan, ja. Es hora de que alguien tome el relevo y lo cierto es que me agrada el hecho de que vayan a extrañarme, de dejar un buen recuerdo. Tuve la fortuna de vivir la mejor época de la televisión porque todavía era aceptable el delicado balance entre una programación cultural y comercial. Ahora, la televisión pública ha decidido lanzarse a una feroz competencia con los canales privados, lo que es comprensible, pero el precio va a pagarlo la cultura, que siempre acaba siendo la víctima de las grandes cadenas y que termina siendo desplazada a horarios de trasnoche", dijo Pivot.

MUSICA, MAESTRO

Como parte de su gira del adiós, Bernard Pivot llegó a Barcelona con ganas de hablar y de mover mucho las manos cuando habla. Y de recordar, claro, porque para eso sirven ciertos finales, para hacer memoria. En varias entrevistas públicas y en programas de televisión, Pivot recordó sus inicios como *courriériste* –el tipo de cronista cuya misión es salir a la caza de noticias– y afirmó que las cosas no cambiaron demasiado para él desde entonces. Pivot se definió como *courriériste* literario: buscador de libros y de autores, dedicado lector de diez horas por día. La idea de retirarse no fue una iluminación súbita sino una decisión meditada que, en realidad, de retiro tiene más bien poco: Pivot piensa volver con renovados ímpetus al primer amor de la prensa escrita y continuar al frente de su formidable página web –ver la columna webeando, en esta misma edición– consagrada a la gloria y supervivencia de la lengua francesa en todos sus aspectos. El Gran Idioma para Pivot que lo llevó –para irritación de varios locales– a afirmar que, lo siento mucho, el mejor escritor español escribe en francés y se llama Jorge Semprún.

En cualquier caso, buena parte del placer de verlo a Pivot en vivo y en directo fue la de redescubrirlo –por una vez– en calidad de entrevistado. Así, Pivot se paseaba por varios sets de varios programas televisivos, poniendo en clara evidencia la torpeza desconcertada de colegas haciéndole preguntas tontas con los ojos brillantes y la voz temblorosa de quien se sabía



Cultura para todos

Aun los más inmunes al veneno libresco saben que Bernard Pivot es alguien a tener en cuenta, aunque sea por la parodia que Saturday Night Live hace de James Lipton, el entrevistador americano que no se cansa de citar las preguntas urdidas por Pivot para sus programas. A continuación, la mayor celebridad de la TV cultural mundial hace un balance de su carrera.

una burda imitación. Si algo cabe reprochársele a Pivot –como se le puede reprochar a Raymond Carver o J.D. Salinger– es la manada de imitadores que supo parir sin ser su padre y que puso a pastar por los televisores del mundo en esos programas que, generalmente, cuentan con el patrocinio de editoriales y con conductores que, seamos sinceros, nunca leyeron diez horas al día. Ni piensan hacerlo.

VOLVEMOS A ESTUDIOS CENTRALES

La llegada de Pivot a Barcelona compaginó la triste nueva de su partida de las ondas con la buena nueva del lanzamiento en video –con subtítulos en español y catalán– de la serie *Los Monográficos de Apostrophes*. Los videos –de próxima llegada a la Argentina y editados por la empresa de Gonzalo Herralde, Trasbals, responsable también de la colección Videoteca de la Memoria Literaria/A Fondo– permiten el recuerdo o el descubrimiento de los *Greatest Hits* de Pivot a la vez que se convierten en banco de datos tan importante como lo son las entrevistas de la revista *The Paris Review* a la hora de saber cómo son los escritores fuera de sus libros.

Los dos primeros títulos de estos programas especiales de *Apostrophes* exploran los mundos de Vladimir Nabokov (una entrevista de 1975, de 65 minutos, que coincidió con el lanzamiento de *Ada, o el ardor* en Francia) y de Marguerite Yourcenar (durante 70 minutos, de 1979, donde la autora recorre toda su vida y carrera). Los próximos títulos/escritores serán Albert Cohen, Marguerite Duras y Georges Simenon. Nabokov –como era su costumbre– consintió una conversación pactada de antemano, con preguntas y respuestas cuidadosamente escritas y ensayadas en sus célebres fichas, una tetera llena de whisky y frases como: "Detesto a los divulgadores comprometidos, a los escritores sin misterio, a los infelices que se alimentan con los elixires de ese charlatán vienés". Yourcenar, más conciliadora, pero igualmente afilada, sonríe y afirma: "Me acusan de ser misógina; es una tontería, a menos que de inmediato se añada que también soy una misántropa".

Videos que se pueden y se deben ver más de una vez pero, por lo menos, dos. La primera para ver y escuchar a nuestro escritor y la segunda para escuchar y ver a nuestro presentador. Descubrir así el "Método Pivot", el modo de armar preguntas a partir de respuestas inmediatas o saltar a otra parte, o conmoverse y conmover (caso Yourcenar), o las estrategias para hacer parecer improvisado un guión férreo en manos de un tirano feliz de serlo (caso Nabokov). Observar, también, el tiempo transcurrido y la rareza de escritores que –una vez adquirido su rostro literario– parecen petrificados en el espacio y en las mejores fotos de sus solapas mientras que Pivot cambia, se vuelve más elegante y más sabio y, al final –como se lo vio por aquí hace unos días, diciendo adiós y hasta luego– adquirir el privilegiado y definitivo *look* de un escritor de escritores más que el del conductor de un programa de televisión.♣

POR ANDREA STRETTON Bernard Pivot nació en mayo de 1935 en Lyon. En 1940, su padre parte al frente de combate, donde morirá. Su madre se muda, entonces, a la finca familiar de Quincié-en-Beaujolais. Es allí donde el pequeño Bernard cursa sus primeros años escolares. En 1945, la familia se reinstala en Lyon y es entonces cuando Pivot descubre una pasión, casi un sentimiento religioso, que ya no lo abandonará nunca, por el deporte –*ping-pong, cross-country* y fútbol– y que hace olvidar a sus maestros la mediocridad de su desempeño en las disciplinas "escolares" (con excepción de Francés e Historia).

Luego de terminar sus estudios en el Lycée Ampère de Lyon y un breve paso por la Facultad de Derecho, el joven Bernard Pivot se inscribe en París en el CFJ (Centro de Formación de Periodistas). Después de una pasantía en *Progrès* de Lyon, se dedica al periodismo económico durante un año, antes de pasar a integrar el *Figaro Littéraire* en 1958.

En 1971 desaparece ese periódico especializado y Bernard Pivot pasa a ser jefe de redacción del *Figaro Quotidien*, al que renunciará en 1974 por desacuerdos con su editor, Jean d'Ormesson. Jean-Jacques Servan-Schreiber le propone un proyecto de revista que desembocará, un año después, en *Lire*. El 10 de enero de 1975 se emite la primera emisión del programa que lo hará famoso en el mundo entero, *Apostrophes*. En 1990, el programa deja de emitirse, pero Pivot sigue en el aire con *Bouillon de Culture*. En junio de este año, Pivot abandonará definitivamente la televisión por Internet, su nuevo medio (ver la columna "Webeando").

Bernard Pivot, mucha gente dice que la televisión cultural es un sustituto glamoroso –pero sustituto al fin– de la lectura de libros o de otros consumos como el teatro, etcétera.

–Es cierto que mirar televisión, aunque se trate de un programa cultural, significa que uno no está leyendo, escribiendo o yendo al cine mientras dure el programa. En ese sentido podría decirse lo mismo que del amor: es más interesante experimentarlo que escuchar gente hablando sobre él. Sin embargo, la televisión es también un medio extraordinario para invitar al público a participar activamente de la cultura, para incentivarlo a que lea, a que vea exhibiciones de arte, obras de teatro o funciones de cine o a que escuche música.

Si usted tuviera que señalar uno o dos de los más importantes cambios en la vida cultural francesa de los últimos veinte años, ¿cuáles serían?

–Hace veinte años hubo un importantísimo movimiento que se llamó a sí mismo "Movimiento de los nuevos filósofos" y que aglutinaba personas de entre 30 y 40 años que habían realizado estudios muy profundos en filosofía. Al mismo tiempo que fundaron una nueva corriente humanística, generaron un intenso debate. Se trataba de una docena de escritores, pero que se concebían a sí mismos como un colectivo. Hoy, veinte años después, no hay ningún movimiento colectivo, solamente hay individuos (en el campo filosófico o literario). Podría decirse que son escritores individualistas en el sentido que el término tiene en el siglo XVII o XVIII.

Desde su perspectiva, ¿eso es beneficioso o perjudicial para la cultura? ¿O sencillamente un hecho de finales de siglo XX?

–Desde finales del siglo XIX, la vida literaria francesa se constituyó a partir de movimientos colectivos –basta mencionar a los simbolistas, los parnasianos, los surrealistas, los estructuralistas o los partidarios del *nouveau roman* después de la Segunda Guerra–. Pero hoy todos esos movimientos han desaparecido. La vida literaria aparece fracturada: cada escritor está solo ante su computadora o su pedazo de papel. Es verdad que el período que va desde 1870 hasta la gran guerra de 1914 (que después de todo por algo se llama "La Belle Époque") fue extraordinariamente rico en acontecimientos en el mundo cultural y artístico. Uno podría pensar que esos fueron los "años dorados" de Francia y de ahí la melancolía de mucha gente. Sin embargo, yo prefiero el presente. En primer lugar porque vivimos un período de paz. Las dos guerras mundiales fueron terroríficas y causaron la muerte de millones de personas. No puedo comprender ninguna nostalgia en relación con ese período.

Usted ha conducido el más famoso "book show" del mundo durante 15 años, *Apostrophes*, y ahora está terminando su *Bouillon de Culture*, más orientado hacia las artes...

–De hecho, uno siempre hace el mismo programa. Tanto la propia experiencia como el deseo de la audiencia y el *management* de los canales se combinan para que uno vuelva a hacer lo que sabe. Es cierto que *Bouillon de Culture* incluyó el cine, el teatro y la pintura entre sus temas, mientras que *Apostrophes* fue un programa exclusivamente literario. Pero, después de todo, el 80 o el 90 por ciento de *Bouillon de Culture* se hizo a propósito de libros.

¿De dónde viene su amor por la literatura?

–A mí me hubiera encantado ser periodista de deportes, pero no hubo, en mi juventud, medios deportivos que me contrataran. Encontré una posición periodística en un periódico especializado en literatura como *Le Figaro Littéraire*. Uno aprende a caminar caminando, así como aprende a leer leyendo y, todavía más, a amar la lectura leyendo. Aprendí a leer los libros que tenía que leer por razones profesionales, primero con respeto y luego con franca simpatía. Al final, me convertí en un apasionado de los libros y esa pasión devoró mi vida en los últimos cuarenta años.

Creo recordar que en uno de sus libros usted escribió sobre su club de fútbol... ¿Sobrevive, pues, su pasión deportiva de juventud?

–La literatura no sofocó el placer que siento al mirar partidos de fútbol, tomar vino o caminar por el campo. El corazón es suficientemente grande como para comprometerse en más de una pasión.

Usted declaró hace poco que el escritor tiene en Francia prácticamente el estatuto de un exiliado. ¿Podría aclararme en qué sentido lo dijo?

–Lo que quise decir (no recuerdo haber usado esas palabras) es que el escritor ya no ocupa el lugar de privilegio que tuvo durante siglos. Francia es un país donde los escritores fueron prácticamente deificados a lo largo de su historia. Voltaire, Victor Hugo, por citar sólo dos nombres. No hace mucho, las cenizas de Malraux fueron llevadas al Panthéon con gran pompa. Pero, hoy, el escritor francés ha perdido ese estatuto. Perdóneme el grosero juego de palabras, pero el escritor francés ya no tiene el estatuto estatutario de sus pares del pasado. Por supuesto, eso tiene que ver con el auge de los multimedia, la televisión, etcétera. A veces, cuando me siento pesimista, me digo a mí mismo que durante los últimos veinticinco años de trabajo televisivo acompañé el declive de algo esencial. Y me pienso a mí mismo como el último que sostiene una vela ante el lecho de muerte de la literatura. Por otro lado, hay gente más joven, menor de 30 años, por ejemplo, que forman parte de una generación de estudiosos de los 'ismos' del siglo XX y que no terminan de percibir del todo el hecho de que el nuevo arte (y la nueva cultura) es multimediática. Durante mucho tiempo, los libros fueron la única fuente de respuestas para las preguntas existenciales que nos hacíamos. Hoy el libro es sólo una de esas fuentes y hay otros lugares donde se buscan y se encuentran respuestas existenciales (el cine, el rock, Internet, por ejemplo).

Si se miran con detenimiento las listas de libros más vendidos en Francia, parece que la gente estuviera leyendo una mezcla de libros basados en la ciencia o en thrillers, en todo caso inspirados por la literatura americana...

–Creo que el tema dominante en la literatura francesa actual es el mismo de siempre: el escritor escribiendo sobre sí mismo. En este punto, la literatura francesa no es diferente de cualquier otra. Parecería que el escritor está cada vez más focalizado en sí mismo. Como le decía antes, la literatura es ahora muy individualista. Pero lo esencial de la literatura es la busca de ese autoconocimiento. Cuando los escritores tienen talento, esa introspección o "mirarse en el espejo" puede ser excelente. Cuando no, se trata de ejercicios de puro narcisismo.

Si mira hacia atrás en su carrera televisiva, ¿cuáles fueron sus momentos favoritos?

–Bueno, es difícil resumir veinticinco años en algunos momentos... No obstante, ante su pregunta no puedo sino evocar la imagen de Vladimir Nabokov. Lo entrevisté hace 25 años, cuando tuve la extraordinaria oportunidad de conversar con uno de los más grandes escritores del siglo pasado. Y también se me aparece la imagen de Solzhenitsin, con quien estuve en América y en Rusia, que vino a mi estudio de grabación. O recuerdo a Henri Vincenot, un poco conocido escritor francés de Bourgogne, a quien adoré porque hablamos de la naturaleza, de la pesca, sobre cosas cotidianas. Y veo también a otro escritor francés, Marcel Jouhandeau, al que entrevisté un año antes de que muriera. Él sabía que estaba muriendo. Era homosexual y cristiano, obsesionado por la idea del pecado... Pero tendría que hablar horas y horas para mencionar a todos los escritores a los cuales me conmovió entrevistar. A todos ellos sólo puedo agradecerles porque gracias a ellos he tenido una vida maravillosa. Y sé que su recuerdo me acompañará hasta el fin de mis días.♣

trad. D. L.

NOTICIAS DEL MUNDO

La crítica argentina Nora Catelli (1946), radicada desde hace algunos años en Barcelona, obtuvo el XXIX Premio Anagrama de Ensayo por su obra *Testimonios tangibles*. La obra, subtitulada *Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*, nació de la preocupación de la autora por la presencia de las mujeres en la literatura, "poderosa en el siglo XIX, pero menor en el XX". En la primera parte del libro, la rosarina Catelli analiza las figuras de lectores en la ficción de los siglos XIX y XX –Wordsworth, Balzac, Fernán Caballero, José Mármol, Charlotte Bronte, Flaubert, Clarín, Zola, Woolf o Juan Benet–. En la segunda parte del libro se detiene en cuatro casos concretos –Freud, Conrad, Woolf y Benet– en cuyas obras "las menciones de libros y las escenas de lectura son interpretadas como los lugares donde se profetiza el fin de la literatura o, al menos, su radical transformación".

Este año se cumple el centenario de la muerte en Zürich de Johanna Spyri (1827-1901, nacida como Heusser), creadora del personaje Heidi, la huerfanita alpina convertida en un auténtico mito nacional suizo. Para conmemorar el centenario, el Ayuntamiento de Maienfeld, pequeña localidad cerca de las fronteras de Austria y Liechtenstein, al oeste de Suiza, donde comienza el relato, ha decidido crear un sendero con el nombre de la pequeña heroína. Los visitantes pueden seguir todos los días la subida al monte de un rebaño de cabras en recuerdo de Peter, el amiguito de Heidi.

Tras la claves de Melquíades. Historia de "Cien años de soledad" del periodista colombiano Eligio García Márquez, hermano del Premio Nobel de Literatura de 1982, Gabriel García Márquez, revela detalles de la composición de la obra cumbre del novelista, desde el nombre Macondo, tomado de una finca de banano de la región natal de Gabo hasta el "tono" de la narración, típico –según Eligio– de su abuela Tranquilina Iguarán. La tía que tejió su propia mortaja sería la inspiración para el personaje de Amaranta Ursula; la hermana de su abuela aparecería metamorfoseada en Petra Cotes, amante de uno de los tantos Aurelianos; y Rebeca, la joven que comía tierra de las macetas, estaría inspirada en Margarita, la hermana de los Márquez.

Destacados escritores mexicanos se reunieron en una mesa redonda convocada por la influyente Sociedad General de Escritores de México para rechazar la propuesta oficial de gravar con IVA a los libros y arremetieron contra el presidente Vicente Fox, al que calificaron desde débil mental e inculto hasta aberrante y bárbaro. La reforma fiscal que promueve Fox prevé la aplicación del 15 por ciento sobre el valor de venta de los libros. Un debate que dentro de poco tendremos también en la Argentina, a juzgar por los exaltados comunicados que está enviando la Cámara Argentina del Libro.

CENTENARIO DE JACQUES LACAN

Al maestr

Una discípula de Jacques Lacan recuerda al gran analista y filósofo francés a cien años de su nacimiento y casi veinte de su muerte.

POR SILVIA BEATRIZ BOLOTIN Jacques Lacan nació hace un siglo, el 13 de abril de 1901. Un *quartier* lujoso de la *rive gauche* abrigó sus primeros años de vida en París. Cuando Alfred y Emile Lacan, sus progenitores, lo enviaron a estudiar a la *rive droite*, un conflicto se desató, dado que a comienzos del siglo XX, la burguesía no se desplazaba con facilidad a la otra orilla del Sena.

Este pensador no hizo un relato sobre sus ensoñaciones como Freud, a quien visitó en 1924 en esa Viena que vio los minutos iniciales de la Sociedad Analítica. Jacques Lacan expresó su bibliofilia desde muy pequeño para convertirse ulteriormente en un excelso coleccionista de objetos de arte, haciendo honor a las pretensiones aristocráticas de sus orígenes. El padre, que era un economista, no estimuló su formación intelectual. Mientras que la madre, respondiendo a una formación cristiana, sólo quería tener otros hijos. Pero el destino le llevó un hijo que murió, y parecería que el arribo de Madelaine, en 1903, y de Marc François, en 1908, mitigó semejante pesar. Estos padres se sobresaltaban con el ateísmo de su hijo Jacques que, adoctrinado en una austera educación jesuítica, optaría por la medicina. Y sus miras serían alcanzar un refinamiento exquisito. Cuentan que con el dinero recibido de sus padres se vestía con el aura de un duque, y que guardó ese perfil durante toda su existencia.

En aquel París mítico que alimentaba el recuerdo de la posguerra del milenio precedente, Lacan se destacó como psiquiatra en el Hospital Sainte-Anne de enfermos mentales, donde asistían sus cofrades: Henry Ey y Pierre Marechal, conformando los tres una corte de excepción. Y Pierre Male, que era el hijo de un estudioso en arte románico, fue un amigo íntimo de Jacques Lacan.

Eran los tiempos gloriosos en las artes y las ciencias con personajes como Paul Morand, el Conde de Lautrémont, Erick Satie, Sigmund Freud. Durante los Años Locos, los brillos enceguecedores de las figuras contradictorias de Maurras y Spinoza atrajeron a Lacan. Más tarde, cuando el joven médico se interiorizó en la producción de André Breton, en 1928, desarrollaría con pasión una tesis sobre la "Psicosis paranoica en relación a la personalidad" (1932), que cautivó al provocador movimiento surrealista por su modo único de abordar la locura. Entonces se unió a Salvador Dalí y René Crevel, Michel Leiris, Georges Bataille y André Malraux, el grupo de "disidentes" surrealistas que publicaba sus textos e imágenes en la revista *Minotaure*. Una época crucial para la "herejía" lacaniana, que proponía un psicoanálisis entendido casi como un juego del lenguaje. Para Georges Bataille y Paul Eluard, por ejemplo, Lacan se parecía al poeta Stephan Mallarmé.

Lacan percibió una revolución en la escritura automática y supuso que Dalí iluminaría al surrealismo con su método "crítico-paranoico" para el desciframiento de imágenes. Pero, lejos de provocar una iluminación, el método de Dalí precipitó la secesión en el movimiento. En 1931, Dalí abandona la escritura automática y Lacan se separa definitivamente del grupo comandado por Breton.

En ese momento, su curiosidad lo lleva hacia la fenomenología (Jean Paul Sartre y Maurice Merleau Ponty). Luego, haciéndose eco de los desplazamientos de la "nueva filosofía", se encuentra con Claude Lévi-Strauss, de quien admira sus desarrollos en etnología y lingüística: lo que se llama estructuralismo.

En 1953, Lacan toma como consorte a Sylvia Bataille, una actriz de teatro judeo-romano, que lo introduce en los más bohemios círculos de la *intelligentsia* de vanguardia. Sylvia Bataille había tenido de su anterior matrimonio con Georges Bataille a Laurence, una analista reconocida en la comunidad francesa de nuestros días. Lacan recién se divorciaría de su anterior mujer, Marie Louise Blondin, cuando nace su hija Judith en 1941. Lacan tuvo tres hijos con Marie Louise. Pero esta hija fuera del casamiento, Judith, está en el centro de numerosas complicaciones teóricas de su vida y de sus obras. Georges Bataille y Jacques Lacan se habían vuelto amigos del alma en el seminario de Kojève.

Su obra sobre el caso clínico Aimée responde ya a la pluma de un gran escritor, pero todavía no muestra la densidad característica de los *Escritos* (1966). Las obras posteriores (el célebre *Seminario*) fueron establecidas en Seuil por su alumno y yerno Jacques Alain Miller, que se casó con Judith (quien por su parte publicó una recopilación de fotos de su padre, el *Album Jacques Lacan*).

Más allá de las discusiones filosóficas que su obra desencadenó, lo cierto es que el pensamiento lacaniano domina la clínica psicoanalítica en Francia desde 1937 y, sobre todo, desde el "retorno a Freud" que, en contra de otras versiones, reclama en 1951. "El maestro" afirmó en muchas ocasiones que "La vida no es trágica sino cómica", lo que lo llevó a una desmitificación constante. Tuvo innumerables detractores y contendientes (el más virulento, seguramente, fue Derrida, que desmontó su teoría de la subjetividad en *La carta postal*).

Pero también tuvo y tiene admiradores incondicionales. Como Trotignon, que profetizó que "en veinte años sus acrobacias verbales serán una contribución a la filosofía". O François Wahl, uno de sus interlocutores, que decretó: "No hay filósofo que pueda evitar el cuerpo a cuerpo con Lacan. Un sujeto, según sus textos, no es más lo que era después de Descartes. Hizo un don de una imagen excepcional del inconsciente". Y el sucesor de Wahl, el filósofo, dramaturgo y novelista Alain Badiou, confesó su fascinación cuando leyó el *Discurso de Roma* (1953) de Lacan. En 1960 fue el primero en dar una conferencia magistral sobre ese "tratado esencial" en la Escuela Normal Superior, a pedido de Louis Althusser. En su presentación, Badiou reconoce que la proximidad con el maestro inhibe la producción, como ocurrió con Borges, y declara con énfasis: "Lacan era una referencia potente. En la revista *Cahiers pour l'Analyse*, de la década del 70, sucedió esto con el comité de redacción y los colaboradores, que nos juramos no volvernos analistas. Esas páginas las escribimos entre Lacan, Miller, Foucault, Milner, Leclaire, Grosrichard, Regnaut, Althusser, etcétera...". No todos, claro, cumplieron con ese juramento. Recientemente, el pintor argentino Antonio Seguí recordó la asistencia de Lacan a sus *vernissages*, donde observaba con la fascinación rayana en el fanatismo con que siempre miraba el arte sus clásicos cuadros de hombrecitos con sombreros.

Lacan aseguraba tener más lectores que Freud, y esperó un porvenir cubierto de reco-

NOTICIAS DEL MUNDO

La crítica argentina Nora Catelli (1946), radicada desde hace algunos años en Barcelona, obtuvo el XXIX Premio Anagrama de Ensayo por su obra *Testimonios tangibles*. La obra, subtitulada *Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*, nació de la preocupación de la autora por la presencia de las mujeres en la literatura, "poderosa en el siglo XIX, pero menor en el XX". En la primera parte del libro, la rosarina Catelli analiza las figuras de lectores en la ficción de los siglos XIX y XX –Wordsworth, Balzac, Fernán Caballero, José Mármol, Charlotte Bronte, Flaubert, Clarín, Zola, Woolf o Juan Benet–. En la segunda parte del libro se detiene en cuatro casos concretos –Freud, Conrad, Woolf y Benet– en cuyas obras "las menciones de libros y las escenas de lectura son interpretadas como los lugares donde se profetiza el fin de la literatura o, al menos, su radical transformación".

Este año se cumple el centenario de la muerte en Zürich de Johanna Spyri (1827-1901, nacida como Heusser), creadora del personaje Heidi, la huerfanita alpina convertida en un auténtico mito nacional suizo. Para conmemorar el centenario, el Ayuntamiento de Maienfeld, pequeña localidad cerca de las fronteras de Austria y Liechtenstein, al oeste de Suiza, donde comienza el relato, ha decidido crear un sendero con el nombre de la pequeña heroína. Los visitantes pueden seguir todos los días la subida al monte de un rebaño de cabras en recuerdo de Peter, el amiguito de Heidi.

Tras la claves de Melquíades. Historia de "Cien años de soledad" del periodista colombiano Eligio García Márquez, hermano del Premio Nobel de Literatura de 1982, Gabriel García Márquez, revela detalles de la composición de la obra cumbre del novelista, desde el nombre Macondo, tomado de una finca de banano de la región natal de Gabo hasta el "tono" de la narración, típico –según Eligio– de su abuela Tranquilina Iguarán. La tía que tejió su propia mortaja sería la inspiración para el personaje de Amaranta Ursula; la hermana de su abuela aparecería metamorfoseada en Petra Cotes, amante de uno de los tantos Aurelianos; y Rebeca, la joven que comía tierra de las macetas, estaría inspirada en Margarita, la hermana de los Márquez.

Destacados escritores mexicanos se reunieron en una mesa redonda convocada por la influyente Sociedad General de Escritores de México para rechazar la propuesta oficial de gravar con IVA a los libros y arremetieron contra el presidente Vicente Fox, al que calificaron desde débil mental e inculto hasta aberrante y bárbaro. La reforma fiscal que promueve Fox prevé la aplicación del 15 por ciento sobre el valor de venta de los libros. Un debate que dentro de poco tendremos también en la Argentina, a juzgar por los exaltados comunicados que está enviando la Cámara Argentina del Libro.

CENTENARIO DE JACQUES LACAN

Al maestro, con cariño

Una discípula de Jacques Lacan recuerda al gran analista y filósofo francés a cien años de su nacimiento y casi veinte de su muerte.

POR SILVIA BEATRIZ BOLOTIN Jacques Lacan nació hace un siglo, el 13 de abril de 1901. Un *quartier* lujoso de la *rive gauche* abrigó sus primeros años de vida en París. Cuando Alfred y Emile Lacan, sus progenitores, lo enviaron a estudiar a la *rive droite*, un conflicto se desató, dado que a comienzos del siglo XX, la burguesía no se desplazaba con facilidad a la otra orilla del Sena.

Este pensador no hizo un relato sobre sus ensoñaciones como Freud, a quien visitó en 1924 en esa Viena que vio los minutos iniciales de la Sociedad Analítica. Jacques Lacan expresó su bibliofilia desde muy pequeño para convertirse ulteriormente en un excelso coleccionista de objetos de arte, haciendo honor a las pretensiones aristocráticas de sus orígenes. El padre, que era un economista, no estimuló su formación intelectual. Mientras que la madre, respondiendo a una formación cristiana, sólo quería tener otros hijos. Pero el destino le llevó un hijo que murió, y parecería que el arribo de Madelaine, en 1903, y de Marc François, en 1908, mitigó semejante pesar. Estos padres se sobresaltaban con el ateísmo de su hijo Jacques que, adoctrinado en una austera educación jesuítica, optaría por la medicina. Y sus miras serían alcanzar un refinamiento exquisito. Cuentan que con el dinero recibido de sus padres se vestía con el aura de un duque, y que guardó ese perfil durante toda su existencia.

En aquel París mítico que alimentaba el recuerdo de la posguerra del milenio precedente, Lacan se destacó como psiquiatra en el Hospital Sainte-Anne de enfermos mentales, donde asistían sus cofrades: Henry Ey y Pierre Marechal, conformando los tres una corte de excepción. Y Pierre Male, que era el hijo de un estudioso en arte románico, fue un amigo íntimo de Jacques Lacan.

Eran los tiempos gloriosos en las artes y las ciencias con personajes como Paul Morand, el Conde de Lautrémont, Erick Satie, Sigmund Freud. Durante los Años Locos, los brillos enceguecedores de las figuras contradictorias de Maurras y Spinoza atrajeron a Lacan. Más tarde, cuando el joven médico se interiorizó en la producción de André Breton, en 1928, desarrollaría con pasión una tesis sobre la "Psicosis paranoica en relación a la personalidad" (1932), que cautivó al provocador movimiento surrealista por su modo único de abordar la locura. Entonces se unió a Salvador Dalí y René Crevel, Michel Leiris, Georges Bataille y André Malraux, el grupo de "disidentes" surrealistas que publicaba sus textos e imágenes en la revista *Minotaure*. Una época crucial para la "herejía" lacaniana, que proponía un psicoanálisis entendido casi como un juego del lenguaje. Para Georges Bataille y Paul Eluard, por ejemplo, Lacan se parecía al poeta Stephan Mallarmé.

Lacan percibió una revolución en la escritura automática y supuso que Dalí iluminaría al surrealismo con su método "crítico-paranoico" para el desciframiento de imágenes. Pero, lejos de provocar una iluminación, el método de Dalí precipitó la secesión en el movimiento. En 1931, Dalí abandona la escritura automática y Lacan se separa definitivamente del grupo comandado por Breton.

En ese momento, su curiosidad lo lleva hacia la fenomenología (Jean Paul Sartre y Maurice Merleau Ponty). Luego, haciéndose eco de los desplazamientos de la "nueva filosofía", se encuentra con Claude Lévi-Strauss, de quien admira sus desarrollos en etnología y lingüística: lo que se llama estructuralismo.

En 1953, Lacan toma como consorte a Sylvia Bataille, una actriz de teatro judeo-romano, que lo introduce en los más bohemios círculos de la *intelligentsia* de vanguardia. Sylvia Bataille había tenido de su anterior matrimonio con Georges Bataille a Laurence, una analista reconocida en la comunidad francesa de nuestros días. Lacan recién se divorciaría de su anterior mujer, Marie Louise Blondin, cuando nace su hija Judith en 1941. Lacan tuvo tres hijos con Marie Louise. Pero esta hija fuera del casamiento, Judith, está en el centro de numerosas complicaciones teóricas de su vida y de sus obras. Georges Bataille y Jacques Lacan se habían vuelto amigos del alma en el seminario de Kojève.

Su obra sobre el caso clínico Aimée responde ya a la pluma de un gran escritor, pero todavía no muestra la densidad característica de los *Escritos* (1966). Las obras posteriores (el célebre *Seminario*) fueron establecidas en Seuil por su alumno y yerno Jacques Alain Miller, que se casó con Judith (quien por su parte publicó una recopilación de fotos de su padre, el *Album Jacques Lacan*).

Más allá de las discusiones filosóficas que su obra desencadenó, lo cierto es que el pensamiento lacaniano domina la clínica psicoanalítica en Francia desde 1937 y, sobre todo, desde el "retorno a Freud" que, en contra de otras versiones, reclama en 1951. "El maestro" afirmó en muchas ocasiones que "La vida no es trágica sino cómica", lo que lo llevó a una desmitificación constante. Tuvo innumerables detractores y contendientes (el más virulento, seguramente, fue Derrida, que desmontó su teoría de la subjetividad en *La carta postal*).

Pero también tuvo y tiene admiradores incondicionales. Como Trotignon, que profetizó que "en veinte años sus acrobacias verbales serán una contribución a la filosofía". O François Wahl, uno de sus interlocutores, que decretó: "No hay filósofo que pueda evitar el cuerpo a cuerpo con Lacan. Un sujeto, según sus textos, no es más lo que era después de Descartes. Hizo un don de una imagen excepcional del inconsciente". Y el sucesor de Wahl, el filósofo, dramaturgo y novelista Alain Badiou, confesó su fascinación cuando leyó el *Discurso de Roma* (1953) de Lacan. En 1960 fue el primero en dar una conferencia magistral sobre ese "tratado esencial" en la Escuela Normal Superior, a pedido de Louis Althusser. En su presentación, Badiou reconoce que la proximidad con el maestro inhibe la producción, como ocurrió con Borges, y declara con énfasis: "Lacan era una referencia potente. En la revista *Cahiers pour l'Analyse*, de la década del 70, sucedió esto con el comité de redacción y los colaboradores, que nos juramos no volvernos analistas. Esas páginas las escribimos entre Lacan, Miller, Foucault, Milner, Leclaire, Grosrichard, Regnaut, Althusser, etcétera...". No todos, claro, cumplieron con ese juramento. Recientemente, el pintor argentino Antonio Seguí recordó la asistencia de Lacan a sus *vernissages*, donde observaba con la fascinación rayana en el fanatismo con que siempre miraba el arte sus clásicos cuadros de hombrecitos con sombreros.

Lacan aseguraba tener más lectores que Freud, y esperó un porvenir cubierto de reconocimiento para sus textos, que juzgaba transparentes. Pero tenía claro el tipo de interlocutores que acudía a su auditorio cuando sentenció: "No escribo para los idiotas".

El célebre seminario que Jacques Lacan sostuvo durante veinticinco años (1953-1979) ocupa un lugar mayor en la historia del movimiento psicoanalítico, tanto en Francia como en el mundo entero, donde lentamente se elaboraba una teoría a través de la palabra hablada. Recuerdo que, una vez como tantas otras veces, a las 12.15 horas del mediodía en la Facultad de Derecho frente al Panteón, mientras el maestro nos enseñaba uno de sus complejos aportes, "los matemas", se equivocó. Giró su cara hacia el público y pacientemente nos explicó ese error minuciosamente hasta que pareció caer un telón. La transferencia –vínculo de amor– que Lacan gestó en torno a su voz y a su mirada, según él, trataba del amor–pasión en el lazo entre los seres. Transferencia fundamental del trabajo analítico.

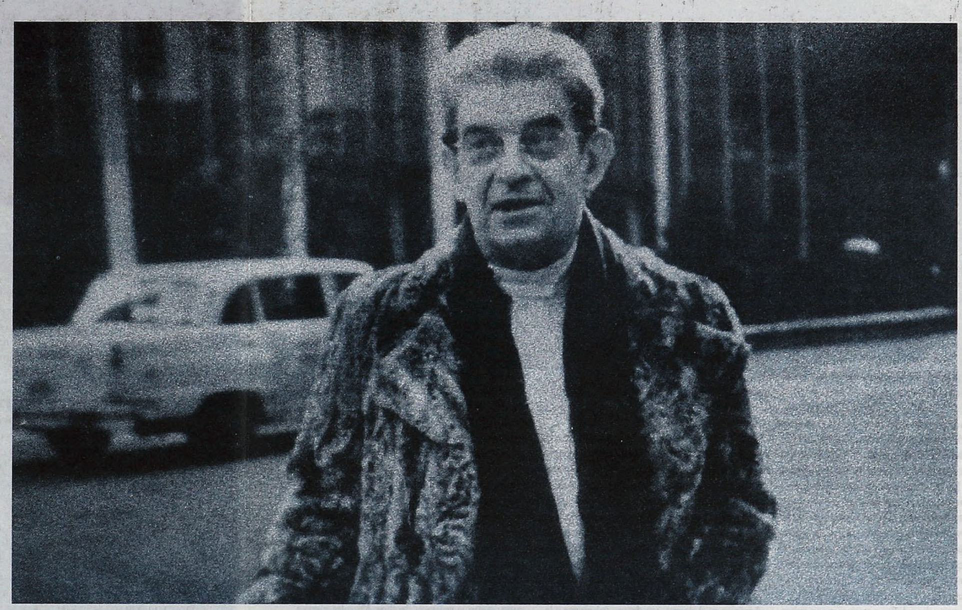
> "No hay filósofo que pueda evitar el cuerpo a cuerpo con Lacan. Un sujeto, según sus textos, no es más lo que era después de Descartes. Hizo un don de una imagen excepcional del inconsciente" **FRANÇOIS WAHL**

Los hombres de grandes ideas transitan este universo, generando tormentas entre el amor y el odio. Cierto es que ante Lacan (como ante Freud, Foucault o Deleuze) es impensable la neutralidad. Cada uno de sus seminarios arrebataba con una atmósfera excitante ante lo posible y lo imposible del saber, ora comprensible, ora inalcanzable, en búsqueda de esa verdad frágil que fue la alegría para Spinoza.

Un hecho insoslayable es que este hombre luchó contra viento y marea, yendo y viniendo de un confín al otro del saber, analizando, polemizando, enfrentando el dolor bajo el signo del amor. Lacan mostró la jerarquía del caballero tierno por momentos, terrible e intrépido en otros. Sus actos se arriesgaron hasta la locura, pero regresó de ella con la exigencia de palabras plenas de sabiduría. Jacques Lacan echó a volar una era incomparable, trazando la diferencia con el artista por ese compromiso de riesgo de una práctica analítica, donde un ser se determina.

Desde 1942 vivió en un departamento en el número 5 de la rue de Lille del VII° *arrondissement*, declarado monumento histórico (como la casa de Sigmund Freud en Viena). En esa morada, analistas-colegas, pacientes y notables de la cultura universal se cruzaron en su escalera. Su marca envolvió al cine, pasando por las artes plásticas, para anclar en la literatura.

Recuerdo el alba del miércoles 9 de septiembre de 1981, cuando la llamada de Ginette Michaud, otra de sus antiguas discípulas, me anunció que Jacques Marie Lacan había muerto. Imaginé las hojas de los *marronniers* de su patio mustias, imaginé los ventanales de su alcoba plegándose, en ese espacio de duelo donde se albergaría la irreversible transformación del psicoanálisis. Ahora resuena el clamor por otro pensamiento centelleante. Por eso, seguramente, la comunidad analítica francesa decidió engalanarse con festejos editoriales para el centenario de este nacimiento. Festejos de la letra escrita, donde reside un eterno retorno al misterioso arte de lo inconsciente.♣



WEBEANDO

Bernard Pivot (ver nota de tapa) dirige un sitio de Internet dedicado a la lengua francesa y a la ortografía (**dicosdor.com**), que toma como referencia de su nombre los célebres campeonatos franceses de ortografía (Dicos d'or) creados en 1985 y difundidos a través de la cadena de televisión France 3 desde 1993 (con más de dos millones de espectadores en las finales regionales y nacionales). Se trata, evidentemente, de un uso de la tecnología en un país en el cual la cultura letrada conserva un lugar de privilegio inimaginable en países como la Argentina. Un poco por eso, el sitio de Pivot (asociado con el de la revista *Lire*, por él fundada y dirigida) tiene un perfil sorprendente desde estas cibernéticas costas.

Cada año participan de las olimpíadas ortográficos francesas aproximadamente 550.000 jóvenes en edad escolar y más de 10.000 adultos. **dicosdor.com** ofrece los "dictados" de años anteriores, así como dictados especialmente creados para el sitio (que pueden escucharse en la voz del mismísimo Pivot), además de tests de ortografía, juegos de palabras, crucigramas y otras delicias para los adictos a los placeres del lenguaje. Cada día, Jean-Pierre Colignon, jefe del servicio de corrección del diario *Le Monde*, define una palabra de circulación cotidiana –incluyendo las más pavorosas muestras del argot parisino–. En otras secciones se revisa la historia de la lengua francesa desde el latín hasta el francés moderno y se suministra una historia del vocabulario que recurre tanto al sentido de la palabra en el contexto de la lengua como a la historia material de la que da cuenta ("Impresión", por ejemplo, no sólo relata la historia de ese vocablo sino también la historia de los dispositivos de impresión gráfica, desde la imprenta hasta los recientes procesos electrónicos).

El sitio también incluye recomendaciones destinadas a erradicar vicios idiomáticos, bajo la forma "Evite decir *El movimiento ecológico progresa*, diga siempre *El movimiento ecologista progresa*". Si el lector requiriera de mayores precisiones podrá enterarse –sencillamente apretando el cursor sobre la frase correcta– de las diferencias de matiz semántico entre "ecológico" y "ecologista". Un diario, se nos dice, puede tener una posición ecologista (si defiende esos principios) y, al mismo tiempo, ser ecológico (si está hecho con papel reciclado).

Por supuesto, el sitio incluye también entrevistas breves a escritores, un resumen de la actualidad bibliográfica (de cada libro aparecen todas las reseñas publicadas en medios francófonos) y noticias del mundo literario.

Una verdadera joya destinada a personas que saben que la cultura (como capital simbólico) es tanto o más importante que una buena fortuna. Y un uso de Internet típicamente francés (es decir, diferente de las modalidades americanas). El ingreso es gratuito, aunque los suscriptores obtienen beneficios adicionales mediante envíos periódicos a través del correo electrónico.

D. L.

ro, con cariño



nocimiento para sus textos, que juzgaba transparentes. Pero tenía claro el tipo de interlocutores que acudía a su auditorio cuando sentenció: "No escribo para los idiotas".

El célebre seminario que Jacques Lacan sostuvo durante veinticinco años (1953-1979) ocupa un lugar mayor en la historia del movimiento psicoanalítico, tanto en Francia como

> "No hay filósofo que pueda evitar el cuerpo a cuerpo con Lacan. Un sujeto, según sus textos, no es más lo que era después de Descartes. Hizo un don de una imagen excepcional del inconsciente" **FRANÇOIS WAHL**

en el mundo entero, donde lentamente se elaboraba una teoría a través de la palabra hablada. Recuerdo que, una vez como tantas otras veces, a las 12.15 horas del mediodía en la Facultad de Derecho frente al Panteón, mientras el maestro nos enseñaba uno de sus complejos aportes, "los matemas", se equivocó. Giró su cara hacia el público y pacientemente nos explicó ese error minuciosamente hasta que pareció caer un telón. La transferencia –vínculo de amor– que Lacan gestó en torno a su voz y a su mirada, según él, trataba del amor–pasión en el lazo entre los seres. Transferencia fundamental del trabajo analítico.

Los hombres de grandes ideas transitan este universo, generando tormentas entre el amor y el odio. Cierto es que ante Lacan (como ante Freud, Foucault o Deleuze) es impensable la neutralidad. Cada uno de sus seminarios arrebataba con una atmósfera excitante ante lo posible y lo imposible del saber, ora comprensible, ora inalcanzable, en búsqueda de esa verdad frágil que fue la alegría para Spinoza.

Un hecho insoslayable es que este hombre luchó contra viento y marea, yendo y viniendo de un confín al otro del saber, analizando, polemizando, enfrentando el dolor bajo el signo del amor. Lacan mostró la jerarquía del caballero tierno por momentos, terrible e intrépido en otros. Sus actos se arriesgaron hasta la locura, pero regresó de ella con la exigencia de palabras plenas de sabiduría.

Jacques Lacan echó a volar una era incomparable, trazando la diferencia con el artista por ese compromiso de riesgo de una práctica analítica, donde un ser se determina.

Desde 1942 vivió en un departamento en el número 5 de la rue de Lille del VII° *arrondissement*, declarado monumento histórico (como la casa de Sigmund Freud en Viena). En esa morada, analistas-colegas, pacientes y notables de la cultura universal se cruzaron en su escalera. Su marca envolvió al cine, pasando por las artes plásticas, para anclar en la literatura.

Recuerdo el alba del miércoles 9 de septiembre de 1981, cuando la llamada de Ginette Michaud, otra de sus antiguas discípulas, me anunció que Jacques Marie Lacan había muerto. Imaginé las hojas de los *marronniers* de su patio mustias, imaginé los ventanales de su alcoba plegándose, en ese espacio de duelo donde se albergaría la irreversible transformación del psicoanálisis. Ahora resuena el clamor por otro pensamiento centelleante. Por eso, seguramente, la comunidad analítica francesa decidió engalanarse con festejos editoriales para el centenario de este nacimiento. Festejos de la letra escrita, donde reside un eterno retorno al misterioso arte de lo inconsciente.♣

WEBEANDO

Bernard Pivot (ver nota de tapa) dirige un sitio de Internet dedicado a la lengua francesa y a la ortografía (**dicosdor.com**), que toma como referencia de su nombre los célebres campeonatos franceses de ortografía (Dicos d'or) creados en 1985 y difundidos a través de la cadena de televisión France 3 desde 1993 (con más de dos millones de espectadores en las finales regionales y nacionales). Se trata, evidentemente, de un uso de la tecnología en un país en el cual la cultura letrada conserva un lugar de privilegio inimaginable en países como la Argentina. Un poco por eso, el sitio de Pivot (asociado con el de la revista *Lire*, por él fundada y dirigida) tiene un perfil sorprendente desde estas cibernéticas costas.

Cada año participan de las olimpíadas ortográficas francesas aproximadamente 550.000 jóvenes en edad escolar y más de 10.000 adultos. **dicosdor.com** ofrece los "dictados" de años anteriores, así como dictados especialmente creados para el sitio (que pueden escucharse en la voz del mismísimo Pivot), además de tests de ortografía, juegos de palabras, crucigramas y otras delicias para los adictos a los placeres del lenguaje. Cada día, Jean-Pierre Colignon, jefe del servicio de corrección del diario *Le Monde*, define una palabra de circulación cotidiana –incluyendo las más pavorosas muestras del argot parisino–. En otras secciones se revisa la historia de la lengua francesa desde el latín hasta el francés moderno y se suministra una historia del vocabulario que recurre tanto al sentido de la palabra en el contexto de la lengua como a la historia material de la que da cuenta ("Impresión", por ejemplo, no sólo relata la historia de ese vocablo sino también la historia de los dispositivos de impresión gráfica, desde la imprenta hasta los recientes procesos electrónicos).

El sitio también incluye recomendaciones destinadas a erradicar vicios idiomáticos, bajo la forma "Evite decir *El movimiento ecológico progresa*, diga siempre *El movimiento ecologista progresa*". Si el lector requiriera de mayores precisiones podrá enterarse –sencillamente apretando el cursor sobre la frase correcta– de las diferencias de matiz semántico entre "ecológico" y "ecologista". Un diario, se nos dice, puede tener una posición ecologista (si defiende esos principios) y, al mismo tiempo, ser ecológico (si está hecho con papel reciclado).

Por supuesto, el sitio incluye también entrevistas breves a escritores, un resumen de la actualidad bibliográfica (de cada libro aparecen todas las reseñas publicadas en medios francófonos) y noticias del mundo literario.

Una verdadera joya destinada a personas que saben que la cultura (como capital simbólico) es tanto o más importante que una buena fortuna. Y un uso de Internet típicamente francés (es decir, diferente de las modalidades americanas). El ingreso es gratuito, aunque los suscriptores obtienen beneficios adicionales mediante envíos periódicos a través del correo electrónico.

D. L.

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en la librería Hernández.

Ficción

1. Harry Potter y el cáliz de fuego
J.K. Rowling
(Salamandra, $ 19)

2. La caverna
José Saramago
(Alfaguara, $ 21)

3. Viaje al centro de la Tierra
Julio Verne
(Ediciones B, $ 8)

4. El mundo que respiro
Mario Benedetti
(Seix Barral, $ 15)

5. La piedra arde
Eduardo Galeano
(Loguez, $ 9)

6. Hojas de hierba
Walt Witman
(Lumen, $ 8)

7. La hora del diablo
Fernando Pessoa
(Emecé, $ 10)

8. El mar que nos trajo
Griselda Gambaro
(Norma, $ 16,50)

9. Noventa poemas últimos
Fernando Pessoa
(Hiperión, $ 11)

10. En busca del tiempo perdido
Marcel Proust
(Valdemar, $ 39,50)

No ficción

1. El dictador
María Seoane y Vicente Muleiro
(Sudamericana, $ 23)

2. Galimberti
Marcelo Larraquy y Roberto Caballero
(Norma, $ 23)

3. Historia del siglo XX
Eric Hosbawm
(Crítica, $ 20)

4. Nietzsche
Martin Heidegger
(Destino, $ 50)

5. Diario de un clandestino
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 17)

6. Ojos vendados. Estados Unidos
Andrés Oppenheimer
(Sudamericana, $ 19)

7. Pintura argentina
Grupo Velox
(Edición A, $ 5)

8. El golpe y los chicos
Graciela Montes
(Colihue, $ 9)

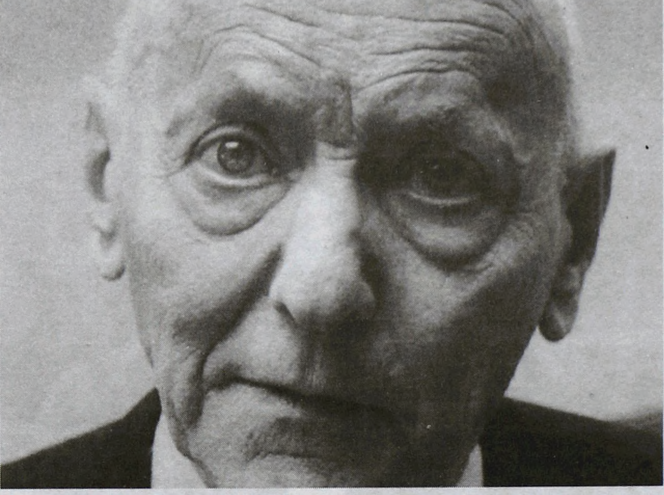
9. Siete ensayos sobre Walter Benjamin
Beatriz Sarlo
(Fondo de Cultura, $ 17)

10. El intercambio imposible
Jean Baudrillard
(Cátedra, $ 10,40)

¿Por qué se venden estos libros?
"El éxito del nuevo Harry Potter *es fácilmente atribuible a la impaciencia de los chicos, fans desde la primera publicación de la saga. Por otro lado, la demanda se inclinó por la historia argentina reciente: los libros de análisis sobre el golpe y sus intérpretes fueron solicitados o leídos de ojito cuando el bolsillo no acompañaba el deseo de su propietario", dice Ezequiel Leder Kremer, vendedor de librería* Hernández.

América

SOMBRAS SOBRE EL HUDSON
Isaac Bashevis Singer
trad. Rhoda Henelde y Jacob Abecassis
Ediciones B
Barcelona, 2000
728 págs. $ 20



POR MARCELO BIRMAJER En este libro póstumo, Singer logra situar en Estados Unidos una gran novela rusa a lo Tolstoi o Dostoievsky, permitiendo que ingresen en la trama alguna de las proteínas que Norteamérica producía para sus ávidos recién llegados: entretenimiento, velocidad, inclusión. Singer solía decir que el idish les aportaba a sus textos vitaminas que ningún otro idioma abastecía (ésta es su primera novela traducida directamente del idish al español), pero es innegable que en esta monumental épica sentimental, llena de sketchs y diálogos trágicos e hilarantes, otras voces y recursos alimentan el fluir narrativo: la técnica del folletín (la novela fue publicada por entregas en el diario idish *Forward* entre 1957 y 1958), el vibrante cielo americano de posguerra, las novelas de suspenso y acción, el calor de Miami, el clima del Occidente democrático. Todos estos elementos permiten que los remanentes judíos de Europa del Este, los personajes de esta novela, narren su historia con el ritmo febril de los diarios norteamericanos, con la profunda vulgaridad de las novelas de diez centavos, con el apasionante trasfondo de un país que les permitía hacer negocios y triunfar o fracasar sin temer el asesinato o la expulsión. Un país con más drama que tragedia.

Aunque muchos de los personajes son sobrevivientes de la Europa nazi y la historia de amor de uno de ellos, el doctor Margolín, está envenenada de la peor manera por la hecatombe, lo cierto es que para el resto de los personajes la gran tragedia es más un escenario que la marca definitiva de sus vidas: no es la primera novela en que Singer da a entender que la imposibilidad para ser feliz y la unidad entre el amor y el fracaso no devienen de un suceso histórico, sino que suceden en todos. Hertz Grein y Anita Makaver, dos de los personajes centrales, habrían huido juntos antes o después de la guerra, y sus vaivenes sentimentales no habrían variado gran cosa. Es cierto que el desastre de la guerra, como telón de fondo, otorga más peso a cada una de las acciones, pero no es lo que las determina. Las bizarras sesiones de espiritismo en busca de los seres queridos muertos intercaladas a lo largo de la trama, pletóricas a un mismo tiempo de humor y desesperación, ya las narra Singer en sus cuentos situados en los años anteriores a la guerra.

Sin embargo, Norteamérica sí es un dato definitivo en esta saga sentimental de 700 páginas. Si bien el noventa por ciento de las novelas de Singer, afortunadamente, nos ofrecen la misma velocidad, suspenso y diversión que la presente, y buena parte de ellas transcurren en Europa del Este, lo definitivo de América en esta novela es que se está en el lugar del que ya no se huirá: América es para ellos el presente y el futuro; y aunque no encuentren allí la felicidad, el afuera, como Rusia, sólo les depara tragedia. América es el drama, un drama inherente a la condición humana; afuera está la tragedia: el stalinismo, el pogrom, el fenecido nazismo. En las novelas de Singer que transcurren en Europa del Este, los personajes saben que pisan un suelo efímero: tarde o temprano serán asesinados, expulsados o deberán huir, todos lo saben y lo dicen. *En América*, en cambio, es el título de un libro de Sholem Maleijem, revelador: "en" un lugar, un lugar que existe, un lugar posible, un lugar de vida. Los personajes de Singer que viven en América aceptan que ya no pueden buscar la fuente de sus desdichas en el entorno: los están dejando respirar y de todos modos son básicamente infelices. Así ocurre en "Enemigos", en "Meshugá" y en la presente.

Este libro no puede parar de leerse. Tiene la droga secreta de las telenovelas y el premio de profundidad de las más grandes obras literarias. Singer da la impresión de estar bendecido por la piedra filosofal que buscan muchos escritores: escribir rápido y resultar veloz al lector. Escribir rápido y que resulte bien. La novela no para: hay muchos muertos, pero no puntos muertos. Todo el tiempo los personajes se enamoran, pelean acerca de la existencia de Dios, desafían las leyes físicas y las sagradas, convierten a las amantes en esposas y a las esposas en amantes. Y charlan con un encanto irresistible. Todo está tan lleno de tristeza que por momentos resulta insoportable; pero siempre, al borde del abismo, Singer tiende una alfombra de comprensión a los pies de sus desahuciadas criaturas. Mira a los personajes con la piedad que, según la mayoría de ellos, Dios les niega a los humanos. Unos personajes que, a diferencia de los de *Ana Karenina* o *Crimen y castigo*, se reconocen a sí mismo como absurdos, ridículos y descubren, de a ratos, que los amores y derrumbes que consideran imposibles de soportar no son otra cosa que la argamasa de la vida. Exceptuando las matanzas y la esclavitud de cualquier signo, no puede haber una gran tragedia donde no haya la posibilidad de un gran triunfo. La misma comprensión que Singer muestra por sus queribles criaturas provenientes de Polonia e instaladas en Broadway parece mostrar como escritor por los lectores que vienen del siglo XX: un libro para recuperar una historia inventada bien contada, para disfrutar una cincuentena de páginas antes de ir a dormir, para tomar un té y sentir que al día siguiente aparecerá, en el diario, el capítulo que ansiosamente aguardamos. ♣

FERIA DEL LIBRO

Declaración de independencia

Dos mesas redondas convocadas para discutir el rol de las editoriales independientes en un panorama de creciente concentración empresarial se anuncian como uno de los primeros debates de relevancia en la Feria de Libro, que abrirá sus puertas el próximo jueves.

Con el provocativo título de "Editoriales independientes: ¿para qué?", dos mesas redondas desarrollarán los días 20 a las 20.30 en el Pabellón Blanco, y 21 de abril a las 21 en el Pabellón Rojo, el rol de las editoriales independientes en el actual contexto de concentración del mercado en pocas corporaciones. En algunos países, como Alemania y España, el Estado fomenta las editoriales independientes para garantizar la diversidad de la oferta cultural. Dos de los más destacados editores independientes de Europa, Michael Krüger (Hanser-Verlag) y Jorge Herralde (Editorial Anagrama) participarán de un encuentro con editores y expertos latinoamericanos para confrontar experiencias sobre el futuro de la industria editorial. El viernes 20 será el turno de Michael Krüger, Jorge Herralde, Wander Melo Miranda (Brasil, Editora Universidad Federal de Minas Gerais) y David Melo Torres (subdirector de Fomento a la Producción y Distribución Editorial del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe - Cerlalc), quienes, con la coordinación de Alejandro Katz (Fondo de Cultura Económica), dialogarán sobre "Amenazas y perspectivas globales". El sábado 21, Katz coordinará el debate sobre "Amenazas y perspectivas locales" entre Tomás Abraham, Francisco del Carril (ex Emecé), Daniel Link (*Radarlibros*), Gustavo Ressia (Troquel), Edgardo Russo (Adriana Hidalgo) y Guillermo Schavelzon (ex Planeta).
El encuentro cuenta con organización del Goethe-Institut de Buenos Aires y la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación, con la colaboración de la Fundación Centro de Estudos Brasileiros y la Universidad de San Martín.

La nueva argentina

FILIGRANAS DE CERA Y OTROS TEXTOS
Eduardo L. Holmberg
Simurg
Buenos Aires, 2000
224 págs. $ 14



POR JORGE PINEDO Para la célebre generación del (mil ochocientos) ochenta, el mundo estaba a sus pies. En época de vacas gordas, se codeaba con los imperios, paseaba por los cinco continentes y dominaba el propio. En fin, planicies, selvas, mares y montañas parecían ser una fértil extensión de las estancias bonaerenses. También el iluminismo les otorgaba un basamento sólido donde edificar sus creencias, a tal punto que la ciencia positiva prometía obtener todo lo que hasta ese momento no habían conquistado. Nada humano les era ajeno, ya que lo que aparecía como tal, simplemente dejaba de ser humano. Con todo, hay coincidencia en que edificaron una Nación de la que se sentían orgullosos. Hoy no es lo mismo.

Que haya variado la situación en absoluto implica que sus producciones hayan cedido al olvido sus pretensiones. La oleada romántica amalgamaba espíritu y naturaleza en el (tímidamente laico) intento de superar la teocrática dicotomía entre alma y cuerpo. De ahí que, entre sus principales antecedentes, Bartolomé Mitre ejerciera el Poder Ejecutivo, empuñara el sable y también la pluma en fatídicos poemas. O que el propio Sarmiento hiciera lo propio y escribiera el *Facundo*, entre otros. Los resultados variaban.

Como en el neurólogo Ramos Mejía o el paleontólogo Florentino Ameghino o el aristócrata Lucio V. Mansilla, el afán científico, el compromiso con su época y la sensibilidad artística pendulaban en el naturalista Eduardo L. Holmberg (1852-1937). Impulsor de numerosas instituciones ligadas a una o ambas vertientes (el Círculo Científico Literario, la Academia Nacional de Ciencias y Letras, la Sociedad Científica Argentina, la Academia de Medicina, etc.), incursionó en la prosa en pos de frases "tan perfectas, como una filigrana de tinta ya pronta en el tintero, tan acabadas, como Minerva surgiendo armada de punta en blanco del cráneo partido de Júpiter". Con idéntico talante, Holmberg desarrolló una intensa labor como naturalista, se regodeó en el ensayo y sentó pie en la ficción: de *Viaje maravilloso del señor Nic-Nac* (1875) a *Olimpio Pitango de Monalia* (1915) desarrolló un estilo que, por su cadencia, usufructo de la puntuación y proliferación de arcaísmos, hoy por hoy puede resultar extemporáneo. Que lo es siempre y cuando se omita su raigambre en el folletín y la inmediata inspiración del relato fantástico de Edgar Allan Poe y la alquimia poética de Goethe. De esta intersección emanan textos que por momentos anticipan la prosa surrealista de un Robert Desnos o de un René Crevel en la simple descripción del ataque de una nube de mosquitos en el Delta del Paraná o de los usos eróticos de las arañas misioneras.

Filigranas de cera reúne una decena de textos de Holmberg escritos entre 1884 y 1896 para diversas publicaciones populares en lo que hoy sería algo así como la "divulgación científica", o bien destinadas a conferencias públicas de instituciones académicas. Precisamente, el relato que da título al libro hipotetiza que en la cera de los oídos se acumulan los sonidos percibidos durante toda una vida, al modo de una memoria acústica, de un inconsciente sonoro. Entre lo verdadero y lo verosímil, Holmberg se apoya en ese ida –y– vuelta donde "las ciencias dejarían de serlo si no sirvieran para hacer remontar el espíritu de los adeptos hasta las excelsas cumbres de la Filosofía", instalando a la literatura en el lugarde la bisagra y al milagro en el lugar de la quimera, como conclusión, norte y objeto. Enjambre del que surgen párrafos deliciosos, insostenibles, sí, a la luz de los avances científicos actuales, pero por eso mismo brillantes (lo contrario equivaldría a criticar a Wellington por no utilizar la fuerza aérea para definir más rápidamente la batalla de Waterloo). Arquetipo de una generación, Holmberg podía apropiarse del lenguaje y sus giros con la misma impronta con que él y sus pares adoptaban idiomas, comarcas e ideologías.

Compilado por docentes de la Universidad Nacional del Comahue (también autores de sendos prólogos evitables), los textos permiten más que el acercamiento a un estilo y una personalidad, al espíritu de toda una época en la que alguien se ufanara de exclamar "si no fuera argentino, quisiera serlo". Pues Holmberg jamás imaginó que, apenas tres generaciones después, la codicia de un marino segaría la vida de una de sus descendientes, entre tantos más.♣

FERIA DEL LIBRO

La versión 2001 de la Feria del Libro de Buenos Aires es la edición número 27 del tradicional paseo libresco. Como el año anterior, funcionará en el predio ferial de la Sociedad Rural Argentina bajo el lema "El placer de la lectura". Este año la principal novedad es que, de lunes a viernes, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires ha garantizado el ingreso gratuito mediante el (discutible) aporte de medio millón de dólares con ese fin. Deberán presentarse en la puerta las "entradas especiales" que se distribuirán en lugares todavía no designados. Las boleterías y puertas de acceso habilitadas son dos: en Sarmiento 2704 y en Cerviño 4474. El próximo jueves 19 de abril a las 14 hs., la Feria abrirá sus puertas hasta el 7 de mayo a las 22 en sus habituales horarios de 14 a 22 (los viernes y sábados de 14 a 23). Entre los ciclos que la Feria incluye en su programación se cuentan el Salón Internacional del Libro Latinoamericano (del 16 al 19 de abril), la 35ª Reunión Nacional de Bibliotecarios (del 16 al 19 de abril), el Encuentro Internacional "Leer en el mundo global" (18 y 21 de abril y 4 de mayo) y las XI Jornadas Internacionales de Educación (del 16 al 19 de abril). Todos estos ciclos requieren de inscripción previa y tienen cupos limitados. Entre los cursos sobre escritores argentinos y latinoamericanos se destacan las reuniones sobre Juan Carlos Onetti que coordinará Roberto Ferro. Algunos de los invitados del exterior que la Feria recibirá este año son el escritor de ciencia ficción Ray Bradbury, el filósofo Fernando Savater, los poetas Idea Vilariño y Nicanor Parra y el editor Michael Krüger.

POLÍTICAS DE LA LETRA

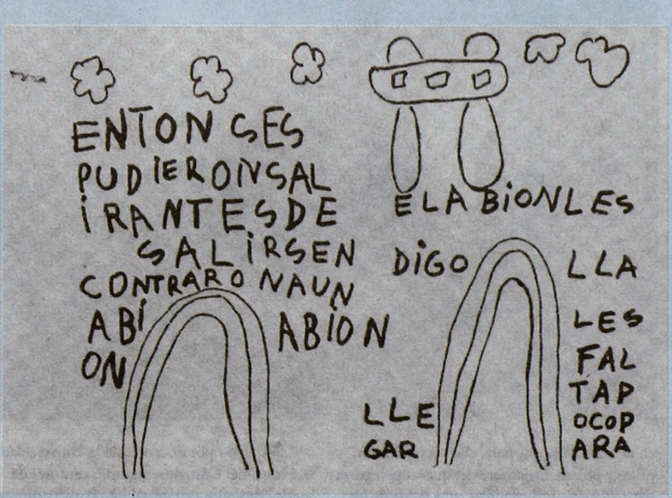
La aparición de *Pasado y presente de los verbos leer y escribir* de Emilia Ferreiro en la colección Popular del Fondo de Cultura Económica plantea, como todos los volúmenes de la serie dirigida por Enrique Tandeter, los desafíos políticos más importantes de la actualidad.

Leer y escribir, ella dice

POR DANIEL LINK Hay muchas cosas para celebrar en la aparición de un nuevo librito de la colección Popular del Fondo de Cultura Económica, cuya serie "Breves" está a cargo de Enrique Tandeter. En principio la continuidad de una de las mejores colecciones (de paso, con uno de los nombres más bellos) dedicadas al pensamiento contemporáneo, que alcanza con su última entrega, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, el número 590.

A la vez que presenta las principales líneas del debate intelectual contemporáneo –*Marginalidad y exclusión social* de José Nun, *Siete ensayos sobre Walter Benjamin* de Beatriz Sarlo o *Pan y afecto. La transformación de la familia* de Elizabeth Jelín, para mencionar sólo a los autores argentinos, son algunos de sus últimos títulos–, la Colección Popular lo hace *brevemente* y en palabras que cualquier lector no especializado puede comprender. Y "líneas de debate intelectual" quiere decir, en este caso, sobre todo el modo en que el saber teórico se piensa a sí mismo como *intervención política*. Porque más allá del rigor y la actualidad "académica" de los libritos de esta colección, lo que de ellos se recibe con mayor felicidad es el modo en que interpelan al presente, como conjunto de preocupaciones políticas.

Tal el caso *Pasado y presente de los verbos leer y escribir* de Emilia Ferreiro, reconocidísima investigadora en pedagogía de la lectoescritura, que ha reunido en este volumen tres intervenciones sobre los procesos de adquisición del lenguaje escrito bien alejadas de la ñoñería escolar y de la aridez metodológica que suele ser el fardo de los "especialistas" en esta área –de capital importancia respecto de la definición de nuestro horizonte político y cultural. Ferreiro (especialista argentina que reside en México) ha desarrollado una sofisticada teoría de los procesos de adquisición de la lengua escrita que reposa en dos convicciones sencillas de entender: que los procesos de alfabetización (en contextos escolares o fuera de ellos) implican mucho más que la adquisición de una mera técnica de transcripción y que los sujetos de esos procesos (se trate de chicos o de adultos no alfabetizados) poseen un *pensamiento sobre la escritura* que pedagogos y políticos del área no pueden ignorar.



EL ARCO IRIS. TEXTO DE UNA NIÑA DE 6 AÑOS QUE YA SABE MUCHO SOBRE LA LENGUA ESCRITA (A PESAR DE ESCRIBIR EN *SCRIPTIO CONTINUA* Y CON UNA ORTOGRAFÍA SIMPLIFICADA)

Tantas son las virtudes que tiene el libro de Emilia Ferreiro que conviene comenzar por sus pocos defectos: la "Introducción" (bastante insustancial) y el mismo ordenamiento de los tres artículos, que no sólo invierte la cronología según la cual fueron escritos sino el grado de "especificidad" que cada uno plantea. El libro hubiera perdido en progresión dramática ("Diversidad y proceso de alfabetización: de la celebración a la toma de conciencia" es sin duda la más *patética* de estas contribuciones, en el sentido de que allí se lee el *pathos* de la escritura y de las políticas con ella asociada con mayor fuerza que en los otros dos artículos), pero hubiera ganado en eficacia argumentativa, sobre todo en lo que se refiere a las opciones políticas que fundamentan las hipótesis teóricas y metodológicas de la autora. Afortunadamente, con sólo sugerir la lectura invertida del libro (empezando con el tercer artículo y terminando con la "Introducción") ambos defectos desaparecen como por arte de magia y lo que queda ante el lector es la maravilla de un pensamiento bello, clara e intensamente presentado y muy coherente en el modo en que articula preocupaciones metodológicas, posiciones teóricas y opciones políticas.

Se trata, naturalmente, de ampliar al máximo el campo de eficacia de los sistemas escolares respecto de la adquisición de la escritura (para lo cual la autora hace un uso ejemplar de la historia de la escritura). Pero, también, en un universo cultural que naufraga en las aguas heladas del cálculo egoísta, de devolver al sistema escolar los contenidos políticamente progresistas que hoy sólo él puede sostener. "No intento hacer el típico discurso *antimedia* para lamentar que la cantidad de horas que pasan los niños delante del televisor compite, en su ventaja, con la cantidad de horas que pasan delante de una maestra y un pizarrón. Por el contrario, creo que el modo de existencia de la TV en el mundo contemporáneo nos da una ocasión privilegiada para *repensar* la escuela y para descubrir otra misión: la de ayudar a todos los niños del planeta a comprender y a apreciar el valor de la diversidad", declara la autora.

La conferencia "Pasado y futuro del verbo *leer*" fue pronunciada en el Congreso Interamericano de Editores (México, 1997) y "Leer y escribir en un mundo cambiante" ante el Congreso de la Unión Internacional de Editores organizado en Buenos Aires el año pasado. Es importante destacar que Ferreiro haya hablado *ante* los amos del libro, porque nadie tanto como los editores deberían ser conscientes de la importancia de la escuela (y, por lo tanto, de los procesos de transmisión de la escritura) respecto de la formación de un público lector: "Está claro –señala la investigadora– que estar 'alfabetizado para seguir en el circuito escolar' no garantiza el estar alfabetizado para la vida ciudadana" (p. 17).

Los editores que en estos días se reunirán en una nueva edición de la Feria del Libro de Buenos Aires podrían aprovechar la circunstancia, y las enseñanzas de Emilia Ferreiro, para decidir de qué lado quedará el libro (y la cultura con él asociada) en el complejo panorama que la investigadora presenta: ¿del lado de la escuela o del lado de la televisión? ¿Del lado de la vida ciudadana o del lado de las leyes de mercado? ¿Del lado de la "equivalencia en la diferencia" que constituye "el problema central de la educación del futuro inmediato" o del lado del "desprecio" hacia las diferencias culturales que implica la "idea supuestamente neutra llamada *modernización y globalización*?".♣